

Indicador Político

Domingo 25 de Septiembre, 2016

Carlos Ramírez

EE.UU: ahora dónde te pongo



Visto con la **frialidad** de los hechos políticos como sucesos de la coyuntura, la polémica dinamizada por la visita del candidato republicano Donald Trump le da actualidad al tema de la **configuración** de la sociedad mexicana en plena era del tratado de comercio libre de Norteamérica. El debate que **eludió** el tratado ha llegado. Y no en el mejor momento.

La política exterior de México se ha forjado en el **contrapunto** del expansionismo imperial estadounidense. Y el ser nacional mexicano nació del **conflicto** histórico con los EE.UU que se apropiaron de la mitad del territorio mexicano en 1848. Juárez, Díaz y el PRI **forjaron** el nacionalismo mexicano *vis a vis* el **acoso** del imperio.

No debe sorprender — aunque pareciera que sí— el **recalentamiento** del nacionalismo mexicano por la visita de Trump. Pero hay que hacer algunas precisiones: la mayor parte de ese **sentimiento** tiene que ver con el antipeñismo en las redes cibernéticas y no precisamente por la reactivación del Pancho Villa que invadió los EE.UU. y atacó **Columbus** ni con el Antonio López de Santa Anna que aplastó a los separatistas texanos en El **Alamo**, San Antonio Texas.

Las críticas en las redes **personalizaron** el asunto en la figura del presidente Peña Nieto. Sin embargo, en el fondo se dieron **dos** hechos de suma importancia que olvidaron los analistas en su apasionamiento nacionalista: el PRI y la institución de la presidencia de la república eran históricamente el **factor** de unidad nacionalista contra el imperio de la Casa Blanca. Pero hoy el PRI se perfila con el 20% de las tendencias electorales para el 2018.

Y ahí comienzan las incongruencias. El PAN va a la **cabeza** en las tendencias electorales aunque sea

el PAN que se **alió** a los empresarios y la derecha religiosa en una maniobra operada en 1984-1985 por el embajador estadounidense John Gavin. Por tanto, el **nacionalismo** de los críticos de Trump son más bien reflejo del estado de ánimo anti-peñista de las redes y una **reacción** a los dichos antihispanos de Trump. Porque los gobernantes que más han impulsado las **deportaciones** de los mexicanos y no cumplieron sus promesas de reformas migratorias han sido los demócratas Bill Clinton y Barack Obama.

La *despriización* y la *despresidencialización* políticas explicarían el **desconcierto** de las élites clasemedieras que se enfurecieron por la visita de Trump. Se trata de una ruptura *a posteriori* relacionada con el tratado de comercio libre de Carlos Salinas que le **cedió** a los Estados Unidos la soberanía económica y la política exterior y enterró boca **abajo** el conflicto histórico del siglo XIX y la pérdida del territorio, tratado por cierto iniciado con George Bush padre y **firmado** con el presidente Bill Clinton.

Los enojos contra Trump deben salirse de los **ánimos** y llevar al gran debate que debió de haber provocado el tratado de 1993: el **replanteamiento** de las relaciones sociales, políticas, migratorias y de principios de la política exterior con los EE.UU.. El tratado comercial **desinfló** la política exterior mexicana de la solidaridad con los pueblos progresistas y **redujo** su activismo en función de los intereses geopolíticos y de seguridad nacional de Washington.

El problema no es **adivinar** la política hacia México de los EE.UU. si gana Trump, sino tener los datos de que Hillary andaría el **mismo** camino. Llegó la hora, con un presidencialismo priísta de una quinta parte, de **redimensionar** el nacionalismo y no quedarnos en los insultos.

*<http://indicadorpolitico.mx>
carlosramirez@hotmai.com
[@carlosramirez](https://twitter.com/carlosramirez)*